

ISRI2024 XV Seminario de Relaciones Internacionales

“Las relaciones internacionales en el mundo actual: desafíos y oportunidades”

Título: Fidel Castro: abanderado del desarrollo del turismo y “amigable” con el medio ambiente.

Autor: Ms.C. Alberto Valton Legrá.

Institución: Universidad de La Habana.

### **Introducción.**

El turismo se ha convertido en uno de los sectores más importante y dinámico de la economía. Pero el desarrollo de la industria turística lleva implícito riesgos y peligros para el medio ambiente. Por eso la cuestión del turismo sostenible es de suma necesidad y observancia. Se ha de prevenir y lograr que el desarrollo de la actividad turística no provoque impactos negativos en el medio ambiente. Ha de hacerse un aprovechamiento armónico, equilibrado, de los recursos naturales que constituyen su base, han de protegerse y preservarse de modo que puedan proporcionar también beneficios a las generaciones futuras (Vera, 1992; Jaula, 2007).

En el siglo XXI se ha hecho más fehaciente el deterioro de la calidad del medio ambiente y la disminución de su capacidad para sustentar la vida. En la singular visión de Fidel Castro para comprender el futuro también han estado sus adelantadas reflexiones relativas al cuidado y protección del medio ambiente. Y en particular presta atención a la interacción del fenómeno del turismo con el medio ambiente.

Desde el aldabonazo verdeolivo del Primero de Enero de 1959, el sector turístico también va a experimentar nuevos y peculiares procesos, que enrumban un turismo distinto al existente anteriormente, y en el escenario de la agresiva posición asumida desde entonces por los gobiernos de turno del gran vecino norteamericano que había constituido el mercado emisor por excelencia de turistas hacia la Isla. Aquí se revela las etapas del devenir del turismo en el período revolucionario, las políticas que las marcan, la impronta en ellas del pensamiento de Fidel Castro, y en particular sus planteamientos relativos al turismo y el medio ambiente.

Del amplio y profundo pensamiento del Comandante en Jefe es necesario e importante rescatar y socializar el ideario turístico y ambientalista. Es grande la significación que han adquirido las problemáticas relativas al turismo y el medio ambiente, y lo imprescindible de formar una conciencia de un turismo sostenible, “amigable” con el medio ambiente.

### **Desarrollo.**

Desde el mismo triunfo de la Revolución, Fidel es un imbuido de la necesidad e importancia de la industria turística para la economía del país. Pero a la vez es un

convencido de lo imprescindible de un turismo diferente al anterior. En julio del 59 tiene lugar un encuentro del Comité Conjunto de Instituciones Cubanas con directivos de *American Society of Travel Agents* (ASTA). Y Fidel asiste a un banquete de agasajo a los visitantes en el Hotel Hilton (Hoy Habana Libre), y pronuncia un discurso, donde entre otras ideas acerca del turismo, manifiesta:

[...] tenemos que pensar en un turismo distinto, no en turismo de juego ni en turismo de ron, hay que pensar en un turismo que busque y —puedo añadir— en un turismo que no sea de prostíbulo, si se quiere; un turismo que venga a disfrutar de nuestra naturaleza sanamente, y no un turismo raquítico en número, sino un turismo masivo, tanto de dentro como de fuera. (Castro, 1959 a)

En octubre de ese 1959, en La Habana también se acogía la Convención de ASTA. Y Fidel estuvo en el acto de apertura celebrado en el teatro Blanquita, luego teatro Karl Marx, y en su discurso, entre otras reflexiones sobre el turismo, destacaba la ventaja para el desarrollo potencial del turismo que constituyen los recursos naturales del país:

[...] en turismo, tenemos una gran cantidad de ventajas: tenemos mar, tenemos bahías, tenemos playas, tenemos aguas medicinales de todas clases, tenemos montañas, tenemos caza, tenemos pesca en el mar y en el río, y tenemos la mejor temperatura del mundo. (Castro, 1959 b)

Por aquellos tiempos iniciales, Fidel blande la lanza de su verbo agudo contra el turismo de vicios y corruptor transferido. Asimismo alza una política de incentivos y desarrollo del sector turístico para los nacionales. Pero aún en medio y frente a la emergente confrontación de Estados Unidos, también su concepción turística no excluye al turismo internacional. Y así lo evidencian la celebración en la Habana entre 1959 y 1960 de varios eventos importante para la gestión turística, y donde Fidel participa y sin prejuicios ni temores se muestra partidario del estímulo al desarrollo del turismo internacional en la Isla.

Encuentro del Comité Conjunto de Instituciones Cubanas con directivos de ASTA (julio del 59):

Tenemos la base para desarrollar el turismo, para desarrollar una economía que no tiene cuotas, porque el desarrollo del turismo dependerá de nuestra capacidad, de nuestra inteligencia, ya que ello únicamente dependerá del número de turistas que vengan a Cuba y del número de millones que dejen al país y que servirán como contribución a nuestro desarrollo industrial [...] Hay

que empezar a dedicarse al desarrollo industrial y del turismo con el entusiasmo con que nos hemos dedicado a la reforma agraria. (Castro, 1959 a)  
Convención de ASTA (octubre del 59):

En toda Cuba serán bienvenidos y recibidos con los brazos abiertos, ustedes y sus amigos; ustedes y todos a los que ustedes les digan que vengan a Cuba, porque nuestra ambición, que es una noble ambición, es la de convertir a nuestra isla en el mejor lugar para vacaciones, y en el mejor y más importante centro turístico del mundo. (Castro, 1959 b)

El 20 de noviembre de 1959 se crea el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), y Fidel suma a las muchas e importantes tareas como líder de la Revolución y como Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, la responsabilidad y tareas de primer Presidente del organismo encargado de rectorar el trabajo para las transformaciones en la esfera del turismo. Una de las acciones inmediatas fue abrir oficinas de información y promoción en todas las principales ciudades del país, y también en Nueva York, Miami y Montreal.

En diciembre, entre las actividades para las fiestas de fin de año y la celebración del primer aniversario del triunfo de la Revolución, se organiza otro distinguido evento del mundo del turismo: un viaje de familiarización de agencias de viajes y personalidades del turismo de Estados Unidos. Y para ellos, Fidel ofrece una cena en el Salón Pavillón del entonces hotel Habana Hilton, y hace acto de presencia y comparte cordialmente con todos.

Tres meses después, en abril de 1960 se efectúa también en La Habana la Convención de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina (COTAL). Fidel también asiste al importante evento, y pronuncia un discurso donde señala el interés del gobierno revolucionario en el turismo y alienta el turismo de latinoamericanos:

El turismo ha sido una de las tantas actividades [...] a la cual nosotros le hemos dedicado nuestra atención. Bellezas naturales tiene nuestro país, como tienen todos los países de América Latina [...] En la misma medida en que el Gobierno Revolucionario pone las bellezas naturales y los recursos naturales de Cuba al alcance de todos los ciudadanos, los está poniendo también al alcance de todos los viajeros de América Latina. (Castro, 1960)

Con el triunfo de la Revolución no hay una política anti turismo internacional de Fidel Castro y del gobierno revolucionario. La causa fundamental del muy negativo comportamiento del turismo internacional en esa primera etapa está en la política agresiva de la Casa Blanca hacia la Isla. Desde el mismo año 1959 se empezaron a promulgar leyes y ejecutar las medidas coherentes con el programa expuesto en La Historia me

Absolverá, que beneficiaban al pueblo e involucraban los intereses de compañías norteamericanas. Y la Administración norteamericana de turno hizo pronto rechazo, y emprendió una política de amenazas, hostigamiento, coerción. Y entre las esferas a las que enfiló sus ataques y trató de afectar estuvo la actividad turística. Entre las medidas hostiles tomadas por Eisenhower (1953-1961) estuvieron presiones a las organizaciones de viajes y turoperadores, campañas difamatorias para atemorizar a viajeros, reducción de los vuelos aéreos y escalas de los cruceros, hasta llegar al rompimiento de las relaciones diplomáticas el 3 de enero de 1961. Y en la siguiente Administración de Kennedy (1961-1963) ya se instauraba la prohibición expresa de los viajes de estadounidenses, aviones comerciales, cruceros a la Isla, y el establecimiento oficial del bloqueo económico, comercial y financiero el 3 de febrero de 1962. Y la aplicación de esa política restrictiva y sitiadora sería intensificada por los sucesivos gobiernos de los presidentes Lyndon Johnson (1963-1969), Richard Nixon (1969-1974), y que impactó severamente en la situación del turismo internacional en esos años.

La manifestación del flujo de turistas en esa primera etapa del turismo internacional en el período revolucionario refleja una disminución muy notable en la misma medida en que arreciaban las acciones de acosos, restricciones, coerciones de los gobiernos norteamericanos de turno. Según Villalba (1993) en 1959 fue 179 753, de ellos 145 036 estadounidenses; y en 1960: 86 491, y de ellos: 61 098 estadounidenses. Y en esos dos años el descenso no fue mayor porque muchos pudieron aprovechar algunas posibilidades de viajes que se mantenían todavía para ir tras el nuevo atractivo de un país en efervescente revolución verdeolivo. Pero a partir de 1961, con la ruptura de las relaciones diplomáticas y el emplazamiento oficial del Bloqueo en el año siguiente, ya la llegada de turistas iba a experimentar la más fuerte constricción. Por ejemplo, se recibieron en 1961: 4 180, en 1963: 168, en 1966: 266, en 1970: 1634 (Villalba, 1993). Y no solo se cerraba el mercado emisor estadounidense. Por los efectos de presiones, amenazas, acciones de las Administraciones de turno, se frustraban las gestiones del INIT por potenciar otros mercados emisores de los países capitalistas europeos, el canadiense, o de la región, donde solamente México y Canadá no cortaron las relaciones diplomáticas y sostenían algún intercambio comercial. Particularmente se ejercía coerción a las navieras de cruceros que llevó a la interrupción del turismo de cruceros, y a las compañías de aviación que redujo a casi nada los arribos por vía aérea. Entonces de 15 líneas aéreas que conectaban a la Isla con unas 40 ciudades en el mundo, solo continuarían volando cuatro a cuatro capitales: *Cubana de Aviación* a Praga, Madrid y Ciudad de México, *Aeroflot* a Moscú, *CSA* a Praga, *Iberia* a Madrid.

A mitad de la década del 70, el devenir del turismo internacional en Cuba entraba en otra etapa, la segunda del período revolucionario que se va a caracterizar por la proyección de una estrategia de reapertura del turismo internacional. En 1976, en lugar del INIT, se establecía el Instituto Nacional de Turismo (INTUR), con facultades fiscalizadoras y a la vez administrativas, pero con la misión de dar un nuevo impulso al turismo internacional, sin desatender el nacional. La nueva política turística tenía como trasfondo que por esos años en el panorama socio-económico y político interno y externo estaba a configurarse una nueva situación favorable. En el país había disminuido la aguda lucha de clases de la década del 60, y se iniciaba el proceso de institucionalización. En el orden internacional, se establecían mejores y más estables relaciones con los países del bloque socialista, a partir del ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), y también numerosos países del mundo cambiaban su posición de total rechazo y contacto con la Cuba socialista, y establecían relaciones diplomáticas, económicas, comerciales. Y desde Washington, con la administración de Gerald Ford (1974-1977), la política agresiva era algo menor que la del anterior presidente Nixon. Y seguido, el presidente Jimmy Carter (1977-1981) llevará a cabo una política menos beligerante, que incluirá algunas medidas favorables para el turismo internacional. Entre ellas la flexibilización de algunas restricciones para permitir los viajes a la Isla de los cubanos-americanos, autorizaciones de los vuelos chárter, disminución de las presiones a sus aliados para enclaustrar a la Isla. De tal modo, en el año 1978 se creó el Tour Operador Internacional Havanatur S. A. con el objetivo fundamental de captar turistas internacionales, y poco después de operar el turismo de cubanos residentes en Estados Unidos.

En la segunda mitad de la década del setenta, ya se manifestaba un comportamiento alentador en el arribo de turistas extranjeros. Aun las cifras eran modestas, pero muy superior a los años precedentes de constricción casi total. Por ejemplo, en 1975 fueron 39 700, y ya en 1978 fueron 96 652 y de ellos 79 924 de países capitalistas y 26 733 de socialistas (Ayala, 2002).

En la proyección e impulso de esta segunda etapa del turismo internacional en la Cuba socialista estaba igualmente la impronta de Fidel. Todavía en la década del 70 había dirigentes revolucionarios que eran contrarios a la idea de abrir la Isla al turismo internacional. Su rechazo lo basaban en los posibles impactos desfavorables en la formación del hombre nuevo, en propiciar lacras del pasado como la corrupción, la prostitución. Fidel, por su parte, poseía la firme cosmovisión de su importancia para el desarrollo económico de la nación, y la confianza en la fortaleza de la Revolución para encarar los influjos negativos del turismo internacional. Y tuvo a bien manifestarlo

públicamente en diversas ocasiones, como en su discurso en el acto de clausura del XIV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC): “No vamos a vivir en la asepsia total, por eso dijimos: bueno, hay que recibir a los turistas, pues vamos a recibir a los turistas. Y aspiramos a desarrollar esa fuente de ingreso [...] Hay que ser realistas y conocer las realidades y por eso sí vamos a desarrollar el turismo” (Castro, 1978).

En esa década del 70, además de las problemáticas del turismo, Fidel también prestaba atención a las del medio ambiente. En septiembre de 1974 en un discurso pronunciado en la III Conferencia de las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ), señalaba:

La humanidad del futuro tiene retos muy grandes en todos los terrenos. Una humanidad que se multiplica vertiginosamente, una humanidad que ve con preocupación el agotamiento de algunos de sus recursos naturales, una humanidad que necesitará dominar la técnica, y no solo la técnica sino incluso hasta los problemas que la técnica pueda crear, como son los problemas, por ejemplo, de la contaminación del ambiente. (Castro, 1974)

En la década del 80 se continuaba con la política de reapertura al turismo internacional, y se tomaban medidas para propiciar un mayor desarrollo. Entre ellas estuvo en el año 1982 la aprobación del Decreto Ley 50 “Sobre asociación económica entre empresas cubanas y extranjeras”, que otorgó al turismo algunas ventajas relativas dentro de la propia legislación, dando la posibilidad de recibir recursos financieros foráneos. También se incrementó el estímulo nacional. De tal modo, en 1987 se decidió la inclusión del turismo, junto a la biotecnología y el programa alimentario, dentro de los tres programas prioritizados por el país. También estuvieron a crearse nuevas entidades para la gestión del turismo, y autorizada a realizar asociaciones con capital extranjero para las actividades turísticas y comerciales. En ese mismo año es fundada la Corporación de Turismo y Comercio Internacional Cubanacán S.A., y en 1989 se establece el Grupo Gaviota. S.A. En la década del 80 el arribo de turistas continuaba el crecimiento gradual empezado en la década anterior. En 1980: 129 591, 1985: 175 576, 1987: 211 464, 1989: 326 300 (Ayala, 2002).

En esa década, en el orden externo, para la mayor potenciación del turismo internacional era un factor negativo fundamental la asunción a la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989), que reinstuyó una política más hostil contra Cuba. Entre las nuevas medidas agresivas estuvieron la inclusión de Cuba en la espuria e unilateral Lista de patrocinadores del terrorismo, la adopción de controles estrictos sobre organizaciones promotoras de viajes a la Isla y el envío de remesas, la prohibición por primera vez de la utilización de las tarjetas de pagos.

En los años 80, además del turismo internacional, recibía también un impulso el turismo nacional. A partir de 1981, por aliento del propio Fidel, se desarrollaba el denominado campismo popular. Por entonces señalaba: “[...] este tipo de actividad gusta y da respuesta a una necesidad de nuestro pueblo [...] es posible producir un movimiento masivo y organizado de la juventud y de todo el pueblo hacia la recreación en la naturaleza, a la vez que se eleva la preservación de la misma” (Castro, 1982).

En la concepción de Fidel del campismo popular es eslabón ineludible la relación “amigable” con el medio ambiente. Valga de muestra el siguiente fragmento de su discurso en la inauguración de la base de campismo El Taburete:

La organización de las actividades tiene como principio fundamental el cuidado de la flora, la fauna y la naturaleza en general [...] Es necesario crear una cultura de la naturaleza en nuestro pueblo, llevándolo a ella, enseñándole a cuidarla y a disfrutarla, convirtiendo el movimiento de excursionistas en un poderoso ejército de protectores de la flora, la fauna y el medio natural en general. (Castro, 1982)

En agosto de 1989 caía el socialismo en la URSS, y se desintegraba la gran nación, y de ahí en cadena se desplomaban todos los demás países socialistas de Europa del Este. De tal modo Cuba perdía casi todos sus soportes comerciales, financieros, tecnológicos, y la economía cubana caía en una fuerte crisis económica y financiera denominada Período Especial. Fidel de inmediato valoraba que era el momento de ponderar como nunca antes el desarrollo del turismo internacional y su rol fundamental en la generación de las divisas demandadas por el país en la muy difícil situación económica. Y así lo exponía públicamente en diversos escenarios, como en el acto central por el 30 aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR):

Nosotros tenemos mares puros rodeados por la corriente del golfo, excelentes recursos naturales, no tenemos petróleo, pero tenemos lugares por ahí que son una maravilla; y como tenemos que vivir y como necesitamos recursos, y como hay que salvar la Revolución, entonces haremos también todas las inversiones necesarias en ese campo. (Castro, 1990 a)

De tal modo, se trazaba y estaba a concretarse una política de desarrollo más amplio y acelerado del turismo internacional. Se definían ocho regiones priorizadas para la gestión turística: La Habana, Varadero, Región Centro-Sur, Jardines del Rey, Norte de Camagüey, Norte de Holguín, Sur de Oriente, Archipiélago de los Canarreos. Se fijaba un gran proyecto inversionista para la construcción de obras para el turismo, en particular de hoteles, impulsado y apoyado aún más con la aprobación en 1995 de la Ley No 77 de

Inversión Extranjera, que amplió mucho más los marcos del Decreto Ley No 50 de 1982. Desde el año 1993 se establecía al Centro Histórico de La Habana como Zona Priorizada para la Conservación, y concedía a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH) el fuero legal para elaborar y aplicar una gestión integral y autofinanciada, y subrayaba al desarrollo del turismo histórico cultural como un elemento vital. Asimismo, con facultades mayores y más amplias funciones se creó en 1994 un nuevo organismo rector de la actividad turística, el Ministerio de Turismo (MINTUR), que sustituía al Instituto Nacional de Turismo. Y en el año 1995 se declaraba al Centro Histórico de La Habana una Zona de Alta Significación para el Turismo (ZAST).

Fidel es firme partidario del desarrollo amplio y acelerado del turismo internacional, pero inserto en los marcos de la sostenibilidad turística, de la protección y conservación del medio ambiente. Y así lo expone en diferentes escenarios y momentos de los años noventa, como en la inauguración de los hoteles Paradiso y Sol Palmeras en Varadero en mayo de 1990 y Guitart-Cayo Coco, en Ciego de Ávila en noviembre de 1993.

El país tiene muchos Varadero, posee incontables playas similares a esta, lugares vírgenes totalmente [...] donde se pueden elaborar los planes directores a la luz de las ideas más avanzadas en esta materia, no como ocurría antes: cada uno agarraba un pedazo de playa y construía donde le daba la gana hasta la misma orilla del mar. Ustedes saben que eso destruye las condiciones naturales. (Castro, 1990 b)

No había visto todavía el Centro de Investigaciones de Ecosistemas Costeros [...] creado, sobre todo, con el objetivo de proteger el medio ambiente; fue casi lo primero que se construyó aquí [...] no vamos a desarrollar cualquier turismo, y en esto hay un perfecto acuerdo entre la parte cubana y nuestros asociados del exterior, en que hay que hacer un turismo de calidad, y sobre todo, integrado a la naturaleza [...] que el turismo nuestro preserve, y no solo preserve, sino que enriquezca la belleza natural de los lugares donde se construye. (Castro, 1993)

Por esos años de la década del 90, Fidel está muy convencido de que como nunca antes se ha de dar impulso a un gran desarrollo del turismo internacional en la Isla. Y también es muy consciente de que graves problemáticas ambientales acechan al mundo. Por eso en la Conferencia de Naciones Unidas (ONU) sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Rio Janeiro en junio de 1992, proclama: “Una importante especie biológica está en riesgo de

desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre” (Castro, 1992).

La nueva etapa del turismo internacional en Cuba, la tercera del período revolucionario, también la marcaba la continuación del asedio del agresivo vecino norteño, y con mayores sañas. Inicialmente de la Administración de George H. W. Bush (1989-1993) y a continuación de la del presidente Bill Clinton (1993-2001). En 1992 Bush padre aprobó la Ley Torricelli. Y en 1996 Clinton firmó la Ley Helms –Burton. En ellas, prohibiciones del Bloqueo escalaban también a peldaños de extraterritorialidad. En base a ellas se torpedeaba al máximo el arribo de cruceros, no solo estadounidenses sino de otros países, se acrecentaban las intimidaciones y extorsiones a potenciales inversionistas y cadenas hoteleras, y grupos terroristas ejecutaron explosiones de bombas en algunos hoteles habaneros y otras instalaciones turísticas, y se hizo Ley del Congreso la prohibición de los viajes a Cuba para los ciudadanos estadounidenses.

Por otra parte, factores como la novedad del destino Cuba, lo acertado de la elaboración y aplicación de las estrategias y planes de acciones, posibilitaron resultados nunca antes alcanzados. Indicadores principales como el número de visitantes internacionales y el volumen de los ingresos mostraban cifras muy positivas. A partir de 340 mil visitantes extranjeros recibidos en 1990, se mantenía por año un crecimiento, y en 1996 sobrepasó por primera vez la cifra del millón (1 100 000), y en el 2000 casi llegó a los dos millones (1 774 000) (Ayala, 2002).

Fidel alienta un magno horizonte para el turismo internacional en Cuba. Pero al pensar y desear la integración regional incluye también al turismo multidestino como elemento clave. Y a la vez apunta a que sea una relación armónica entre desarrollo turístico y medio ambiente. Basten los siguientes fragmentos de sus discursos en la Cumbre de los Jefes de Gobierno de los Estados Miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) en Trinidad y Tobago en 1995 y en la Reunión Especial de Jefes de Estado y de Gobierno del CariForo en República Dominicana en 1998.

En el sector del Turismo hemos logrado algunos avances. Pero aún estamos lejos de haber convertido a la región en su conjunto en un destino privilegiado del turismo internacional, a lo que nos hacen acreedores nuestras riquezas naturales. Este patrimonio común de nuestros pueblos requiere de un cuidado especial [...] Si protegemos las bellezas de nuestros recursos, si lo protegemos de la erosión, de la contaminación, si convertimos el turismo en el Caribe en el mejor turismo ambiental del mundo, podremos, realmente, realizar una parte importante de los sueños comunes que nos proponemos aquí. (Castro, 1995)

El turismo, a través del multideestino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña [...] Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales. (Castro, 1998)

### **Conclusiones.**

El nuevo estado revolucionario cubano, surgido el 1 de enero de 1959, pondera el rol necesario e importante de la industria turística para la economía del país. Y desde entonces y hasta la actualidad y de una forma u otra, el sector turístico ha estado bajo el cerco y hostigamiento de la Administración norteamericana de turno, y con señalado efecto negativo en el comportamiento del flujo de turistas internacionales hacia la isla.

Fidel Castro desde el mismo triunfo de la Revolución es partidario del desarrollo del turismo, tanto del nacional como el internacional, aun en medio de las restricciones y agresiones del gobierno norteamericano, y también es abanderado de que sea un turismo “amigable” con el medio ambiente.

### **Referencias bibliográficas.**

- Ayala, H. (2002). *Medio siglo de transformaciones del turismo en Cuba*. La Habana: Ediciones Balcón.
- Castro, F. (1959 a). *Discurso de 11 de julio de 1959*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1959 b). *Discurso 19 de octubre de 1959*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1960). *Discurso 23 de abril de 1960*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1974). *Discurso 13 de septiembre de 1974*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1978). *Discurso 2 de diciembre de 1978*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1982). *Discurso 18 de julio de 1982*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1990 a). *Discurso 28 de septiembre de 1990*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1990 b). *Discurso 10 de mayo de 1990*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1992). *Discurso 12 de junio de 1992*. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>

- \_\_\_\_\_ (1993). *Discurso 12 de noviembre de 1993*.  
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1995). *Discurso 17 de agosto de 1995*.  
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- \_\_\_\_\_ (1998). *Discurso 21 de agosto de 1998*.  
<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>
- Jaula, J. A. (2007). El reto de la sostenibilidad en el desarrollo turístico. Una aproximación al caso cubano. *Economía y Desarrollo*, No.1, Vol.141, Ener.-Jun. 2007, pp.260-277.
- Vera, J. F. (1992). La dimensión ambiental de la planificación turística: una nueva cultura para el consumo turístico. *Papeles de Geografía*, No.18, 1992, pp. 195-204.
- Villalba, E. (1993). *Cuba y el turismo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

### **Bibliografía.**

- Ayala, H. (2002). *Medio siglo de transformaciones del turismo en Cuba*. La Habana: Ediciones Balcón.
- Colectivo, A. (2013). *Por un turismo diferente. Fidel y el turismo en Cuba*. La Habana: Editora Política.
- Jaula, J. A. (2007). El reto de la sostenibilidad en el desarrollo turístico. Una aproximación al caso cubano. *Economía y Desarrollo*, No.1, Vol.141, Ener.-Jun. 2007, pp.260-277.
- Vera, J. F. (1992). La dimensión ambiental de la planificación turística: una nueva cultura para el consumo turístico. *Papeles de Geografía*, No.18, 1992, pp. 195-204.
- Villalba, E. (1993). *Cuba y el turismo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.